

EL FRACASO DE TALON COMO PRELUDIO DE LA PERDIDA DE NUEVA FRANCIA

Carmen Pumar Martínez
Universidad de Alcalá de Henares

En 1665, un siglo antes de que Nueva Francia pasara al dominio inglés a raíz de la Paz de París (1763), Jean Talon, primer Intendente del territorio (1665-1672), decidió convertir Canadá en una colonia que en nada envidiase a sus vecinas inglesas y españolas. Cuando llegó el Intendente, Nueva Francia presentaba una mala situación económica por la falta de numerario consecuencia de la falta de minas en el territorio y de una balanza comercial muy deficitaria debido a que las importaciones sobrepasaban con mucho el valor de las exportaciones.

La economía de Nueva Francia se basaba en dos pilares: pieles y agricultura. La última se encontraba abandonada y el comercio peletero, monopolio de las compañías hasta 1669⁽¹⁾, era el único que podía ofrecer excedentes para el comercio exterior de la colonia, por ello afirman Douville y Casanova "L'économie candienne n'a pas de structure solide"⁽²⁾.

Las causas que llevaron al abandono de la agricultura fueron variadas, por un lado estaba el miedo de los colonos a los ataques iroqueses, con lo cual reducían su capacidad de explotación a una simple agricultura de subsistencia. Además, debemos tener en cuenta que la mayoría de los inmigrantes fueron soldados licenciados poco dispuestos para las tareas del campo y sí para obtener un beneficio inmediato, cosa que ofrecía el comercio de pieles.

(1) En 1669 fue decretada la libertad de comercio a cambio de pagar una cuarta parte del valor de las pieles importadas en el puerto de La Rochelle. Vid DOUVILLE, R y CASANOVA, J. D.: *La vie quotidienne en Nouvelle-France. Le Canada de Champlain a Montcalm*. (Hachette, Paris 1964), pág. 201-202.

(2) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit., pág. 205.

Con respecto al desarrollo de una industria en la colonia debemos tener en cuenta la falta de una inmigración de obreros especializados que no permitió la adecuada utilización de los recursos naturales y, consecuentemente, tampoco el desarrollo de industrias extractivas. En resumen, antes de la llegada de Talón Nueva Francia vivía dedicada al comercio de pieles con cuyos excedentes no sólo pensaba salir adelante, sino también ser rentable a su metrópoli.

Sobre el comercio del castor Douville y Casanova dicen: "Tous les habitants particepent à ce commerce qui est la vraie source de revenus de la colonie, celui qui intéresse toutes les classes de la société; chacun y trouve ce qu'il cherche, argent o aventure".⁽³⁾

El comercio del castor se realizaba a través de Québec, puerto de embarque hacia La Rochelle. Con anterioridad se habían conseguido las pieles bien con el monopolio, bien con licencias, e incluso contrabando, a partir de la libertad de comercio⁽⁴⁾.

El comercio de Francia con sus colonias americanas se centraba en Canadá al Norte y en las Antillas y Guayana al Sur. Francia importaba de su colonia del Norte pieles, madera y trigo, mientras que exportaba manufacturas, vinos y aguardiente. Antillas y Guayana intercambiaban con la metrópoli azúcar y tabaco. La balanza comercial resultaba negativa para Nueva Francia.

Jean Talon se enfrentó a esta situación intentando conseguir su propósito de afianzar a Francia en el territorio norteamericano mediante la reducción del déficit de la balanza comercial canadiense que alcanzaba más de 500.000 libras al año⁽⁵⁾. Para lograrlo pensó desarrollar la agricultura y la industria e introducirlas en el engranaje de un comercio exterior con cuyos resultados podría enjugar el elevado déficit de la colonia.

El comercio ideado por Talon suponía abandonar el comercio de dos frentes e incluir a Nueva Francia en un circuito atlántico triangular similar al británico. Desde el puerto de Québec se enviarían pieles, madera y trigo para Antillas o Guayana, aquí se venderían los cereales y la madera añadiéndose azúcar y tabaco al cargamento con destino a La Rochelle⁽⁶⁾. El plan del Intendente

(3) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J.D.: op. cit., pág. 202.

(4) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J.D.: op. cit., pág. 202.

(5) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J.D.: op. cit., pág. 203.

(6) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit., pág. 203.

Talón de incrementar el comercio exigía el desarrollo previo de la agricultura y esto dependía de la existencia de una sociedad agricultora.

El problema demográfico de Nueva Francia era grave porque la política de Francia en este terreno fue negativa; en efecto, la metrópoli no fomentó una emigración que permitiera a la colonia desarrollar sus notables recursos naturales. Sólo Talon comprendió que Canadá necesitaba hombres para desarrollar su agricultura, explotar los recursos naturales y defender el territorio.

El Intendente acometió el problema creando numerosos señoríos en las riberas del San Lorenzo con el objeto de repartir mejor la población y crear una sólida línea defensiva frente a los Iroqueses, de ésta forma impulsaría el crecimiento demográfico y, con él, la colonización.

La reforma incluía también el montaje de una sólida infraestructura industrial, Talon quiso promocionar la industria cervecera y las pesquerías. En 1634 apareció una cooperativa cervecera en Québec; cuando llegó el Intendente la cerveza era la bebida “nacional” de Nueva Francia. Talon soñaba con fundar una cervecería del Estado para fomentar el desarrollo de la agricultura y conseguir un excedente rentable de cara a la exportación. Si tenemos en cuenta el precio de la barrica de cerveza, que era de 25 libras, y la capacidad de producción que se esperaba lograr, 4.000 barricas de las que 2.000 se destinarían a la exportación, vemos que el beneficio obtenido alcanzaría las 50.000 libras, la mitad de lo que pagaba la Corona para sufragar los gastos de Nueva Francia.⁽⁷⁾

De la pesca, que se realizaba en el golfo y estuario del San Lorenzo, se obtenía aceite de buena calidad; Talon quería interesar a los canadienses en la pesca con el objetivo de establecer pesquerías fijas que abastecieran con pescado ahumado las Antillas francesas, sin embargo, los colonos no se mostraron convencidos ya que la expedición del aceite de pescado era muy costosa.

Pese a algunos éxitos parciales, el plan de Talon no pudo realizarse porque la Corona no apoyó su política demográfica. Consecuencia de su fracaso fue que Canadá agravó cada vez más sus problemas. En 1685, faltando ya el circulante necesario para el comercio interior, el Intendente Jacques des Meulles tuvo que utilizar tarjetas como moneda.

(7) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit., pág. 198.

Des Meullès dividía las tarjetas en dos partes firmado cada una de ellas con la cifra correspondiente y garantizando el reembolso a la llegada de los fondos enviados por Francia anualmente para saldar los gastos administrativos de la colonia y proporcionarle el circulante necesario. Sin embargo, los fondos no llegaban hasta otoño y mientras tanto los colonos seguían gastando, el déficit empezaba a ser preocupante. Estando así las cosas fueron emitidas nuevas tarjetas sobrepasando con ello el valor de los fondos enviados por la Corona, de emisión en emisión la cantidad representada por las tarjetas alcanzó cerca de 2.000.000 de libras en 1714: era la inflación, la primera registrada en América ⁽⁸⁾.

En 1729 los colonos pidieron el restablecimiento del sistema de las tarjetas, se emitieron tarjetas por valor de 400.000 libras utilizándose 150.000 para el comercio interior ⁽⁹⁾.

Pero la falta de numerario y la inflación galopante continuaban por lo que fue necesario poner en práctica el sistema de los billetes de caja con los cuales, a cambio del pago en especies, podían los comerciantes recuperar el dinero en París con cargo a los fondos de la Marina. La imprudencia, una vez más, fue el factor dominante firmándose billetes de caja por valor de 2.600.000 libras en 1747 y 30.000.000 de libras en 1759 ⁽¹⁰⁾.

Lo único que salió adelante del plan de Talon fue el aumento demográfico, sin embargo el éxito no pudo materializarse ya que la colonia creció debido a la elevada natalidad de su núcleo original. Según Groulx la población de Nueva Francia en 1713 era de 18.119 almas ⁽¹¹⁾, censos posteriores nos dan los siguientes datos:

1.720	24.951 almas
1.739	42.701 almas
1.754	55.209 almas ⁽¹²⁾

Como podemos comprobar en cuarenta años los habitantes de la colonia doblaron su número.

Pero el desarrollo demográfico no solucionó nada pues el territorio crecía más que la población, es decir, como sintetiza Groulx en una frase había "trop a faire par trop peu d'hommes".

(8) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit., pág. 204.

(9) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit., pág. 204.

(10) Vid. DOUVILLE, R. y CASANOVA, J. D.: op. cit. pág. 205.

(11) Vid. GROULX, CHANOINE LIONEL: *Histoire du Canada Français depuis la découverte*. (Fides, París 1962), pág. 154.

(12) Vid. GROULX, CHANOINE LIONEL: op. cit., pág. 227.

Habría hecho falta apoyar la emigración, pero “(...) les autorites de Versailles considerent par trop les colonies comme des annexes plus ou moins etrangeres a la metropole. Elles ni perçoivent pas l'emigration vers les dependences d'outre-mer comme un simple déplacement de population a l'interieur du domaine français. Les ministres n'ont cesse de le redire: le petit troupiere qu'on embarque pour le Canada est un homme perdu pour l'Etat”.⁽¹³⁾ Además Nueva Francia no atraía al emigrante ni por su clima ni por su nivel de vida. Resultado de estos factores es el número de nuevos jefes de familia llegados a la colonia entre 1713 y 1755: 3.000 a 4.000⁽¹⁴⁾.

De todo ello se deduce que “Le gros de la population provient de la haute natalite du noyau initial. En ce domaine comme ailleurs cette constante d'histoire se verifie que le Canada française ne devra jamais sa vie qu'a soi-meme”.⁽¹⁵⁾

... Sin la realización de las ideas que el Intendente Talon pensaba poner en práctica Canadá quedó frustrado en su posible desarrollo agrícola, industrial y comercial no pudiendo subsistir frente a sus vecinas inglesas. En éste sentido podemos afirmar que el fracaso de la reforma de Talon fue preludio de lo acontecido un siglo después.

(13) Vid. GROULX, CHANOINE LIONEL: op. cit., pág. 228. El hecho expuesto se contradice con la realidad francesa del momento ya que la población había crecido durante el reinado de Luis XV.

(14) Vid. GROULX, CHANOINE LIONEL: op. cit., pág. 230.

(15) Vid. GROULX, CHANOINE LIONEL: op. cit., pág. 230.